

EL MOLINO ZABALA

CARLOS ROMERO GALANA

Cartagena cuenta con una larga historia de molinos de viento que se inicia un 19 de octubre de 1384 cuando leemos en un acta capitular que Rey Secado, vecino de Cartagena, trae a esta ciudad un árbol grande para la construcción de un molino de viento¹. Desde esa lejana fecha existe una tradición molinera que a trancas y barrancas se mantiene en los albores del siglo XXI. En estos seis siglos ha tenido dos épocas de esplendor que coinciden con momentos estelares de la historia de Cartagena. La primera de ellas en el siglo XVIII cuando Cartagena es designada bajo la nueva dinastía borbónica sede del Departamento Marítimo del Mediterráneo. Se inicia la construcción del Arsenal Naval y el sistema defensivo con castillos fuertemente artillados y el cerramiento amurallado de la ciudad. Todas estas ingentes obras llevaron consigo un notable incremento de la población que había que alimentar junto a las tripulaciones de las galeras del rey. La segunda época de esplendor tiene lugar desde los últimos años del siglo XIX hasta la década de los años 20 del siguiente siglo que coincide con un nuevo resurgimiento de la ciudad con motivo del auge de la minería. Es la época de las edificaciones modernistas y en la que hace su aparición un tipo de molino de viento totalmente distinto al de años anteriores. Son molinos de viento construidos con maquinaria de hierro, con sus torres a piedra vista y de 10 velas en vez de las 8 clásicas.

Cartagena contaba a finales del siglo XVII con tres molinos harineros de viento y en 1755 en las respuesta al catastro del marqués de La Ensenada hay censados 81 molinos, entre ellos el molino de Zabala. Siempre he tenido curiosidad en conocer como un apellido de gran raigambre vasca dé nombre al que es hoy el molino más emblemático de Cartagena. Al celebrarse en esta antiquísima ciudad las III Jornadas Nacionales de Molinología y tener que seleccionar un tema de molinos de viento elegí el Zabala, tanto por mi gran amistad con su actual propietario como por ser el único molino de viento que hasta 1986 se mantuvo en funcionamiento con el único fin de mantener viva tradición de seis generaciones de molineros.

Mis primeras investigaciones se relacionaron con el apellido Zabala en Cartagena. Al principio pensé que se trataría de algunos de los miles de inmigrantes que llegaron a Cartagena en el siglo XVIII. Mi primera sorpresa fue al ver que el libro de vecindarios de 1647 el apellido Zavala aparece en tres personas, dos hombres -un presbítero y un ganadero- y una mujer. El apellido Zabala, que según cuentan los genealogistas, tiene su origen en un caballero de nombre Lope de Zabala que acompañó a don Pelayo en la Reconquista, se encuentra asentado en Cartagena en la segunda mitad del siglo XVII. En el libro de vecindarios de 1755 encuentro por vez primera a Francisco Zavala, que en el mismo año y en la relación provisional al catastro de la Ensenada aparece por

¹ Documentos del siglo XIV. Francisco Veas Arteseros - Murcia 1996

segunda vez como propietario de un molino harinero en la diputación de Perín.

Con estos datos ya tenía localizado al propietario del molino y hubiera dado por finalizada la cuestión del apellido Zavala ². A los pocos meses llega a mis manos una copia con la transcripción del Acta fundacional de la "Pontificia, Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús en el Doloroso Paso del Prendimiento" y conocida popularmente con el nombre de Cofradía California y que dice así: El día 13 de junio del año 1747 se celebra la Primera Junta de constitución de la mencionada cofradía, y se nombra, por mayor número de votos y por un año, Hermano Mayor a don Francisco Zavala.

Ante este interesante documento relaciono a Francisco Zavala propietario de un molino harinero en Perín con Francisco Zavala Primer Hermano Mayor de la Cofradía California.

Seguir la investigación en el punto donde la había dejado era lo correcto y veo que en el libro de vecindarios de 1761 aparece nuevamente Francisco Zavala como maestro herrador, casado, de 40 años de edad, con dos hijos menores, una hija, un esclavo y una esclava, propietario de dos casa en Cartagena, otra en el camino de los Pescadores, una casa en Campo Nubla, fanegas de tierra de secano en la diputación de Perín y con unas ganancias anuales de 72.080 reales de vellón al año.

Todas estas propiedades, dentro de la estructura de la familia en Cartagena en el siglo XVIII, le suponía un alto nivel económico y porqué no también una cierto prestigio social. En los libros de vecindario del siglo XVIII no volví a encontrar ningún otro Francisco Zavala. Con el apellido Zavala sólo aparecen Francisca, José Pedro y un maestro espadero en 1771 llamado Andrés Zavala. Por consiguiente deduzco que Francisco Zavala, propietario de un molino de viento en la Diputación de Perín fue el primer Hermano Mayor de la Cofradía California.

Esta investigación carece de todo interés molinológico pero si lo tiene, aunque sea como simple anécdota, en la historia íntima de Cartagena muy vinculada a su gran Semana Santa y también como curiosa introducción a mi comunicación en las III Jornadas Nacionales de Molinología.

Durante seis generaciones, la misma familia ha sido propietaria del molino Zabala y gracias a esta gran tradición de molineros ha hecho posible que 246 años después de aparecer en las respuestas al catastro del marqués de La Ensenada y, a la entrada del tercer milenio, que gocemos los cartageneros de la presencia de este magnífico ejemplar de molino de viento, que es sin duda alguna el más emblemático de toda nuestra molinística.

No he conseguido, hasta el día de hoy, saber a quién vendió Francisco Zabala el molino, solamente que lo tenía en arriendo a Salvador Paredes en 1755

² En los siglos XVII y XVIII siempre aparece escrito con la letra "V"

1ª generación - Antonio Madrid es el antepasado más antiguo del actual propietario, del cual no he podido conseguir ninguna referencia en los archivos consultados. El apellido Madrid ha estado ligado a esta familia de molineros hasta la 6ª generación.

2ª generación - Juan Antonio Madrid Agüera (hijo del anterior) construyó un molino para cada uno de sus cuatro hijos. Los nombres de los molinos que voy a dar son los primitivos que tuvieron y que todavía permanecen:

Molino de Miguel el Jarapa en Perín.

Molino de la Tía Jarapa en Cuesta Blanca.

Molino de la Corona en Perín.

Y para el menor de ellos le construyó otro, del que todavía se conserva la torre, y está a pocos metros del viejo Zabala. Posteriormente y para que no hubiera competencia entre padre e hijo lo inutilizó.

A menos de 100 metros del molino hay un aljibe de cúpula en cuyo interior se lee: *lo izo Juan Antonio Madrid en 1825.*

3ª generación - Antonio Madrid.

4ª generación - Olalla Madrid y Antonio Sánchez. Hace años que su nieto me contó la tragedia ocurrida en el interior del molino. Era entonces costumbre que los molineros llevaran unos blusones amplios que les facilitaba el trabajo. Tenía el molinero un empleado que le ayuda a subir los sacos de harina a la cámara de las muelas y al echar el trigo en la tolva, un descuido del trabajador o quizás una inadecuada posición de él, hizo que uno de los *puntos* de la *rueda del aire* lo enganchara del blusón y muriendo como consecuencia de las gravísimas heridas que se produjo.

5ª generación - Antonio Sánchez Madrid (padre del actual propietario)

6ª generación - José Sánchez Pedreño (actual propietario)

La economía de un molino harinero era bien sencilla. Había dos maneras de pagar al molinero por convertir en harina el trigo que se le entregaba: la **maquila** y el **esporvoreo**.

La **maquila** era el procedimiento más habitual y consistía que el molinero se quedaba con una parte del trigo que le se entregaba, que oscilaba alrededor del 10% del trigo entregado. A estos molinos se les llamaba maquileros.. Esta cantidad retenida era difícil de controlar y la picaresca surgía de inmediato

En el **esporvoreo** el molinero retenía un 2% del trigo entregado como pérdida durante la molienda del cereal. A esto había que añadir algo de dinero por el trabajo del molino, el desgaste de las muelas, reparación de velas, etc. etc y como resultado de estas irregularidades entre la clientela de los molineros se extendió el dicho: ***Que de molinero cambiarás pero de ladrón no te escaparás.***

Durante la pasada Guerra Civil me cuenta Pepe el del Zabala que no tuvieron ningún problema; se molía cuando había trigo y **santas pascuas**. Los problemas surgieron en la pos-guerra y en muchas ocasiones la Guardia Civil tuvo que precintarle las muelas del molino. Fue la misma Benemérita quien le dio la

solución: que moliera de noche. El sabio refranero español sentenció la situación: **donde hay harina no hay mohina.**

Algunas curiosidades de este gran molino

- Su productividad máxima con buen viento y moliendo de noche era de 500 kilos diarios..
- Con las 8 velas desplegadas la superficie vélica es de 64 metros cuadrados. En julio de 2000 se hizo la prueba de velas, tras su completa restauración, cronometrando el tiempo que se tarda en desplegar las 8 velas y atar las escotas al palo dio un total de 3 minutos y 12 segundos.
- Con un trabajo continuo las muelas había que retallarlas cada 2 o 3 meses y lo hacía el mismo molinero. La última vez que se realizó esta operación fue en 1977 y tuve la suerte de poderlo filmar en Super 8 mm.

Rehabilitación del molino

Con fondos PRODER, facilitados por la CEE. Por los datos que conocimientos que tenemos de este viejo y emblemático molino nunca le habían hecho una restauración tan completa como la actual. El pertenecer a la misma familia durante tantos años, y ser la principal fuente de ingresos, siempre recibió una esmerada atención , limitándose los dueños a ir sustituyendo las partes deterioradas .Cuando los molinos empezaron a ser sustituidos por las fábricas de harina, este molino continuó en actividad para atender a una clientela de muchos años y últimamente como capricho de su actual propietario. El molino Zabala ha estado siempre dispuesto a ponerse en marcha para todos aquellos cartageneros interesados y amantes de nuestras tradiciones. Gracias a él hoy cuenta Cartagena con esta joya de nuestra molinística y hermoso recuerdo de tiempos pretéritos y de las viejas máquinas.

En el año 1973 por mediación del entonces ministerio de Información y Turismo se sustituyeron unas tablas del chapitel y se pusieron velas nuevas.

Toda la madera empleada en la rehabilitación ha sido el *pino rojo* y las estructuras que han sido o reparadas son las siguientes:

Chapitel completo (tablas, pares y correas)

Eje y botalón completo.

Palo guía: en el tercio superior se repararon las grietas que tenía; los dos tercios inferiores se unieron al superior mediante encastres y pletinas de hierro.

Las dos puertas del molino fueron de nueva construcción. La falsa pared utilizada para bajar e izar las muelas del molino fue sustituida por un marco de ventana tapada con madera fácilmente desmontable.

Toda la carpintería va cubierta con protectores anticarcoma.

Camón de la fuéllega sustituido y los demás reparados.

Primera cámara o primer tabladillo : fueron sustituidas todas las calañas

Rueda del aire: se desmontó totalmente y se restauraron los cruceros

Tolva nueva.

Torno nuevo

Arboladura nueva (palos, estays y rolde)

Fraile nuevo

Escalera de caracol: restaurada y sustituidos todos los mamperlanes.

Telar; se restauraron las piezas deterioradas.

Segunda cámara: los dos *marranos* se hallaban en perfecto estado. Se sustituyeron todas las tablas del suelo.

Velamen nuevo

Veleta nueva.

Paredes (exterior e interior): picado, enlucido y encalado).

Cerramiento metálico del molino y en breve se le instalarán los focos de iluminación.

Coste total de la restauración 7.281.530 pesetas. (cerramiento y focos aparte)

El molino está situado sobre un terreno, duro y llano en la diputación de Perín, zona oeste del término municipal de Cartagena, que es una de las de mayor altitud y por consiguiente apta para recibir cualquier viento. La torre es de forma troncocónica en su parte exterior y el interior está formado por tres cuerpos cilíndricos o cámaras con diámetros diferentes en cada uno de ellos, siendo el de la base o entrada al molino de 3,85 metros de diámetro, el segundo de 4,22 metros y el tercero y último de 4,60 metros. Poseen, como todos los molinos harineros, una orientada a levante y la segunda al lado opuesto.

Medidas

Altura de la torre	6,85 metros
Altura total incluido el chapitel	11,25 metros
Diámetro en la base de la torre	7,05 metros
Diámetro en la corona o parte superior	6,60 metros
Espesor de la pared en la base	1,60 metros
Espesor de la pared en la corona	1,00 metros

Longitud de cada uno de los 10 palos 10 metros

Longitud útil de los palos 8,5 metros

Diámetro del rolle 17,50 metros

La cámara primera, de entrada al molino, se dedica a la recepción del grano y al llenado de la harina en los sacos.

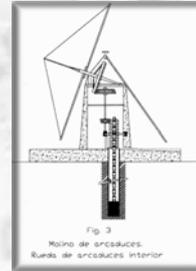
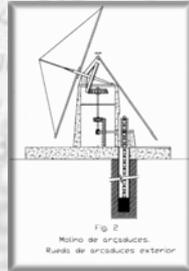
En la segunda cámara está situado el regulador WAT, o máquina de bolas, para la regulación automática de la molienda.

En la tercera cámara está la maquinaria del molino y las muelas, Existe una falsa pared, que se derriba y se recompone, para subir o bajar las muelas. En la restauración actual la falsa pared ha sido sustituida por un gran ventanal, para caso de necesidad, no tener que hacer ninguna obra.

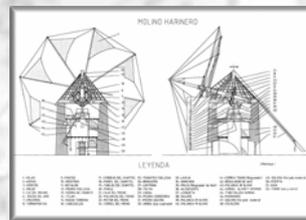
de albañilería.

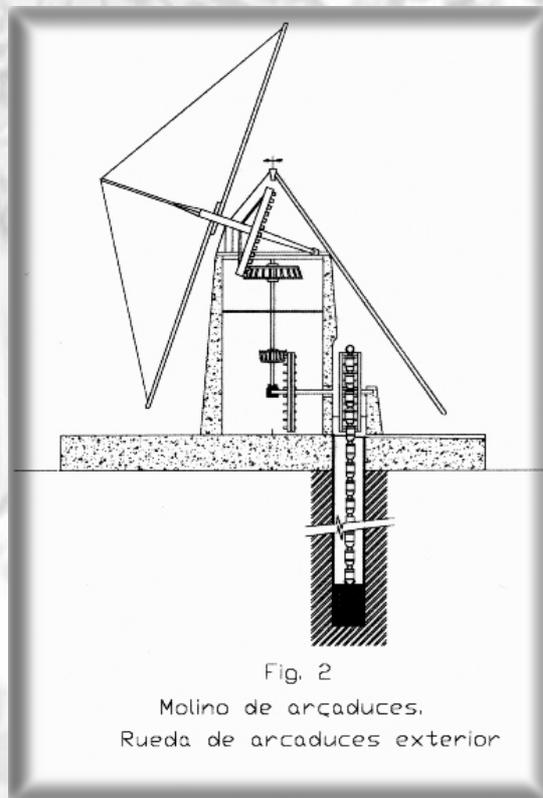
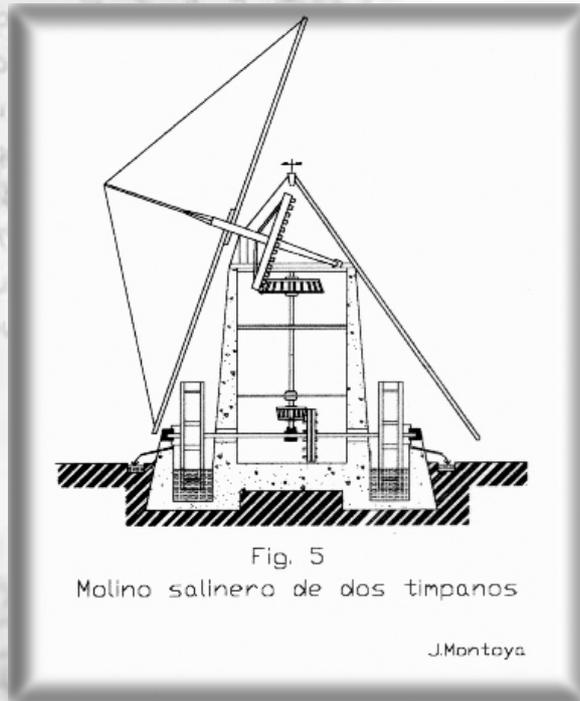
Como todos los molinos harineros que construyeron en el siglo XVIII la regulación de la molienda - el alivio y el apergo - se hacía manualmente. Es en la segunda mitad del siglo XIX cuando en este tipo de molinos cartageneros la regulación se automatiza mediante el regulador de Wat o la *máquina de pelotas*, como es conocida por estos lares.

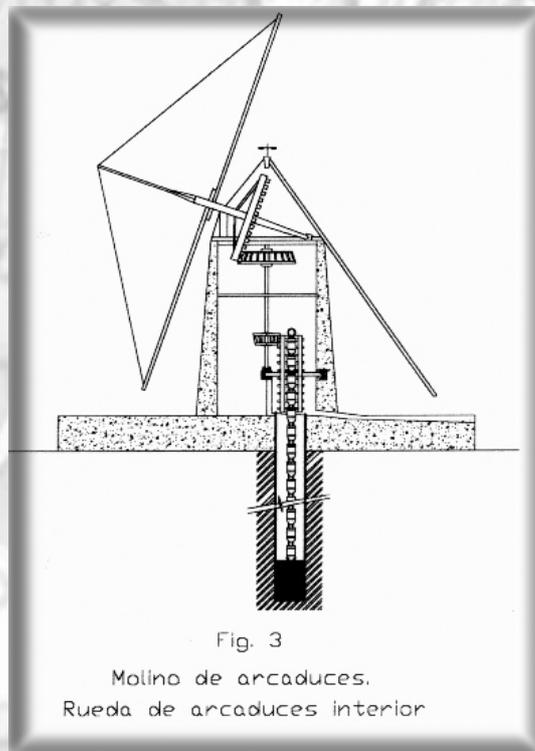
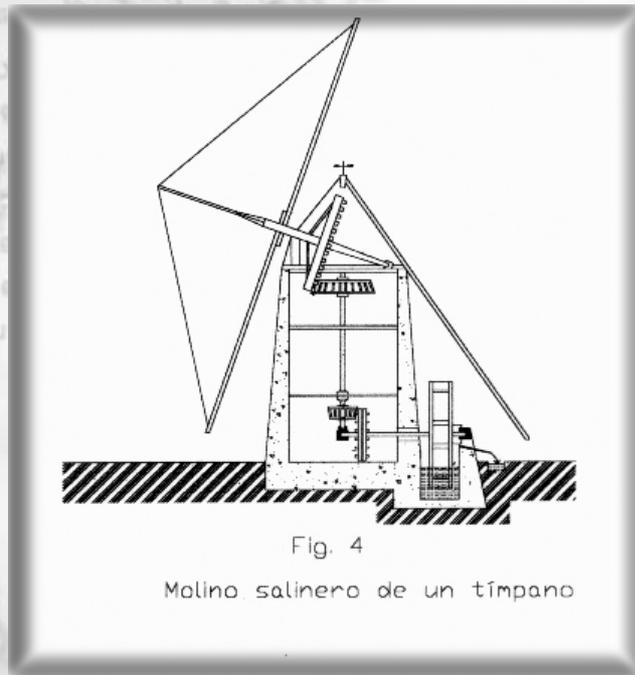
Anexo fotográfico



TIPOLOGIA DE LOS MOLINOS DE VIENTO CARTAGENEROS







Tipología de los molinos de viento cartageneros

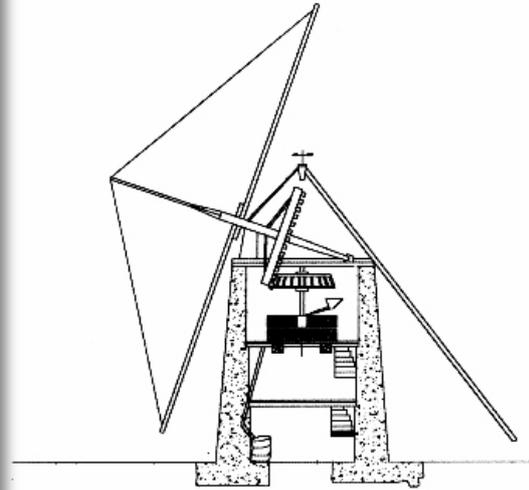
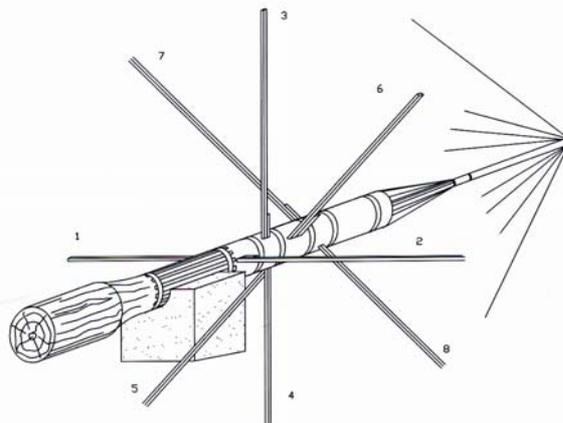


Fig. 1

Molino harinero

ENCASTRE DE LOS PALOS DE LAS VELAS EN EL EJE Y SUS NOMBRES



NOMBRES DE LOS PALOS DE LAS VELAS

- 1-2.- PUYACAS
- 3-4.- RESPALDARES
- 5-6.- TRAVESERAS
- 7-8.- MACHOS

